

## Pobreza del debate político

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

[rubiofabian@funde.org](mailto:rubiofabian@funde.org)

Ciertamente, nuestra llamada polarización política tiene raíces históricas en la conformación de estructuras socioeconómicas y política polares. Pero habría que añadir que ha sido alimentada por la visión dualista, occidental y cristiana, de lo malo y lo bueno, del cielo y el infierno, de lo blanco y lo negro. Esta determinación histórica y conceptual no solo ha incidido en las dinámicas de nuestro sistema político, sino también en nuestra cultura y debate político, donde se manifiesta una incapacidad generalizada de debatir.

En consecuencia con ello, el que critica a la izquierda es de derecha y al que critica a la derecha es de izquierda. (No me gusta usar estos términos políticos simplistas, pero al menos ayudan a una mejor comprensión de lo que se quiere expresar). Esto, bajo diversos formatos, lo vemos especialmente expresado en comentarios hechos a columnas de opinión, artículos y entrevistas en medios/redes sociales. Así, se suele interesadamente optar por descalificar los argumentos de una persona, no por medio del análisis serio y la contra argumentación, sino por medio de la clasificación ideológica del que argumenta. Como si esto tuviera alguna fuerza para descalificar el argumento.

Así, a los que antes señalábamos las cosas incorrectas de los gobiernos de derecha, y por tanto éramos criticados de ser de izquierda o servir a ella, ahora que nos toca señalar las cosas incorrectas de los gobiernos de izquierda, se nos suele decir que somos de derecha o servimos a ella. De tal forma que las críticas a lo mal hecho por el gobierno de turno se tratan de descalificar con el simplista y mentalmente perezoso contra argumento del: “dicen eso porque son de derecha o son de ARENA”.

Para ilustrar la pobreza mental de aquellos que, sean de derecha o izquierda, defienden sin mayores neuronas todo lo que hace el gobierno o partido de su simpatía, traigo a cuenta algunos párrafos de un artículo que escribí hace varios años en este periódico cuando la derecha gobernaba, al cual le he hecho algunas modificaciones de cara a los fines de este artículo.

“En un evento convocado por una ONG extranjera, uno de los ponentes los atiborraba de datos estadísticos para mostrar lo mal que andaba el país. Supuestamente investido del poder de las Ciencias Sociales, desde el púlpito de las ideologías profetizaba, en medio de los aplausos de los fieles creyentes, el Apocalipsis para nuestra economía. Para dramatizar más su diatriba exclamó que en nuestro país la pobreza alcanzaba casi el 80% de la población y que ello era culpa del gobierno (aplausos de los fieles creyentes). Uno de los asistentes bien informados se atrevió a desafiar al profeta de la calamidad, y le cuestionó más o menos lo siguiente: Mire señor, Ud. está manipulando los datos y sus planteamientos no son serios ni tienen base objetiva. Por ejemplo, no es cierto que

LPG



¿Podrá haber debate político cuando la inquisición ideológica continúe enviando a los renacentistas a las mazmorras y al fuego eterno?

la pobreza del país alcance el 80% de la población; no he visto estudios nacionales e internacionales ni datos que respalden su estimación (abuqueo de los fieles creyentes). Acto seguido pide la palabra uno de los presentes y vocifera con pasión: Hay gente que no quiere escuchar la verdad porque son de derecha, no quieren saber de nuestra realidad porque son neoliberales (aplausos de los fieles creyentes). Más aplausos... y con ello la pobreza en El Salvador alcanzará, digan lo que digan las investigaciones más serias, el 80% de la población. Hay de aquel pagano que se atreve a decir lo contrario. Fin del debate.

¿Cuál debate? ¿Acaso hay debate cuando el fundamentalismo trata de imponer sus verdades y las convierte en dogmas? ¿Hay posibilidad de avanzar en el conocimiento cuando hay intolerancia, carencia de curiosidad intelectual, pereza mental y razonamiento panfletario? ¿Pueden avanzar las ciencias sociales poniendo en la hoguera aquellas personas que no comulgan con su verdad? ¿Podrá haber debate político cuando la inquisición ideológica continúe enviando a los renacentistas a las mazmorras y al fuego eterno?”

Con el dogmatismo, el ideologismo, el simplismo, el dualismo y los cerebros parapléjicos, no será fácil que prosperen los pensamientos y debates frescos que este envejecido país tanto necesita.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/09/01/pobreza-del-debate-politico>